

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION		
	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

PROPIETARIOS
VIUDA É HIJOS
DE
JOSÉ AMALIO MUÑOZ
FUNDADOR

ADMINISTRACION: Cava Baja, número 40, segundo

PRECIOS DE SUSCRICION		
	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Río de la Plata.....	3 1/2 »	6 »

En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.

Madrid 28 de Febrero de 1879

NÚMERO 32

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*La mujer y la flor*, por D. Manuel Polo y Peyrolon.—*En un álbum*, por D. Gabino Tejado.—*La Religión de Shakespeare*, por Ch. Barthelemy.—*Los grabados*, por V.—*Novedades artísticas*, por M.—*El Castillo de Terciopelo*, novela de Paul Feval, traducción de Doña Balbina Antúnez.—*Miscelánea*.—*Jeroglífico*.

GRABADOS: *El Emmo. Sr. Cardenal Payá, Arzobispo de Compostela*.—*El monasterio de Belem (Portugal)*.—*El valle de Isabel (América del Norte)*.

La ceniza es el polvo que dejan los cuerpos después de quemados, y en este concepto representa muy bien las miserias humanas, que son las reliquias que deja el hombre después de quemado en el fuego de la concupiscencia.

Imaginémonos por un momento á un príncipe arrodillado ante el altar el Miércoles de Ceniza. Bajo su frente bullen las ideas ambiciosas de conquistar el mundo y dominar á todos los hombres, para su

pensamiento parece no haber orillas ni para su gloria bastantes laureles en la tierra. El monarca se arrodilla ante el sacerdote, pobre hombre tal vez nacido en una cabaña, y con la frente enardecida por sus grandes ambiciones se ofrece á la ceremonia. Entónces el sacerdote coge con la mano un puñado de ceniza y haciendo con ella una cruz sobre la frente exclama: «Acuérdate, hombre, de que eres polvo y en polvo te has de convertir.»

REVISTA

A las locuras y fiestas del Carnaval han sucedido los recuerdos fúnebres del Miércoles de Ceniza.

Para el hombre libertino, que enciende su corazón en el fuego de todas las concupiscencias, debe ser espantoso recordar la frialdad y miseria del sepulcro. Fatigado del baile, embriagado por los vinos y la atmósfera, calenturiento y desvanecido por los desórdenes, lánzase á la calle el miércoles de ceniza cuando despunta el alba, y vé al pasar por la puerta de la iglesia algunos fieles que entran á oír la primera misa. La voz del remordimiento se levanta entónces en su corazón como una víbora entre rosas y le dice: «Acuérdate de que eres polvo y en polvo te has de convertir.»

Apresura el paso, evoca los recuerdos de la orgía para apartar los de la muerte, corre, vuela, se mete en su cuarto y se deja caer en la cama con la pesadumbre de un cuerpo muerto. A la cabecera se sienta el remordimiento que de vez en cuando le araña el pecho con garfios de hierro: los párpados enrojecidos no se cierran, el corazón oprimido por una montaña de plomo apenas late, la cabeza se turba y la vida parece extinguirse en aquel cuerpo helado.

¿Qué se ha hecho de las armonías embriagadoras, de los bailes babilónicos, de los banquetes espléndidos, de las bromas y jaranas, de las orgías de Carnaval? Todo se desvaneció como sombra, dejando en el corazón de sus cómplices la amargura de los remordimientos y la frialdad de la muerte.

La Iglesia, con admirable sabiduría y caridad de madre, ha establecido el Miércoles de Ceniza entre las locuras del Carnaval y las penitencias de la Cuaresma, para refrenar los malos instintos del hombre con el recuerdo de su miseria, y lavar con las lágrimas del arrepentimiento las manchas del pecado.

La imposición de la ceniza sobre la frente del hombre es una ceremonia imponente y admirable, que sólo el cristianismo ha podido concebir y poner en práctica.



EL EMMO. SR. CARDENAL PAYÁ, ARZOBISPO DE COMPOSTELA

Príncipes de la hermosura, del talento, del dinero, de la política, de las armas, para todos hay ceniza, porque la miseria humana todo lo iguala ante el tribunal de la muerte. Con razón dijo el poeta:

Nuestras vidas son los ríos
Que van á dar en la mar,
Que es el morir.
Allí van los señórfos
Derechos á se acabar
Y consumir.
Allí los ríos caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos.
Allegados son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar;
Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos cuando nacemos,
Andamos cuando vivimos,
Y allegamos
Al tiempo que fenecemos:
Así cuando morimos
Descansamos.

Las coplas de Jorge Manrique nos traen á la memoria, sin otra razón que ser versos, los del señor Nuñez de Arce, leídos el viernes 21 en el teatro Español.

Pero antes de hablar del *Idilio*, debemos decir dos palabras de las *Veladas literarias* establecidas en este teatro por el primer actor D. Rafael Calvo.

Las veladas comenzaron con la lectura de la «Última lamentación de lord Byron,» y el público salió entusiasmado. La segunda fué dedicada á un poema del Sr. Campoamor, «Por donde viene la muerte,» y el público salió satisfecho. La tercera ha sido el *Idilio*, y el público, que era escaso, salió de la lectura indiferente.

¿Por qué decaen las Veladas? A ciencia cierta no lo sabemos; porque el Sr. Calvo lee muy bien, y las poesías no puede decirse que literariamente sean malas. Nosotros sospechamos que el público no se divierte con la simple lectura de una poesía lírica, porque tiene la epidermis muy dura y necesita para conmoverse disparos de bala roja.

El *Idilio* del Sr. Nuñez de Arce carece de originalidad, aunque abunda en buenos versos. Con un poco de *Pablo y Virginia*, algún episodio de *Las Ruinas de mi convento* y los lugares comunes de la poesía sentimental, se concipiona fácilmente un *Idilio*, tanto mejor si se dispone de una paleta rica y vigorosa como la del Sr. Nuñez de Arce para darle luégo colorido.

A ruego de los amigos salió el poeta á las tablas y por el teatro se vendieron algunos ejemplares de la obra. Con esto dió fin la tercera velada.

La cuarta será el viernes próximo, y en ella se leerá un poema del Sr. Sanchez de Castro. Conocemos la obra, y no creemos aventurarnos al decir que es de las mejores que han salido de la lira noble y entusiasta del autor de *Hermenegildo* y de *Theudis*.

Si el poema del Sr. Sanchez de Castro no levanta las Veladas, ya pueden contarse entre los muertos. De todos modos, recomendamos á los amigos de la buena literatura la hermosa composición del insigne vate cristiano.

Nuestro corresponsal en Roma nos refiere en carta particular la audiencia solemne celebrada el día 22 en el Vaticano, á que asistieron más de 800 representantes de la prensa católica de todo el mundo.

Su Santidad, en un discurso elocuente, alabó los trabajos de los escritores católicos, demostró la necesidad de oponer á los estragos de la prensa impía las saludables enseñanzas de la prensa católica, y bendijo con todo su corazón esta poderosa cruzada de las buenas contra las malas artes del demonio.

Al ofrecer á Su Santidad nuestro representante el homenaje de nuestro amor y de nuestro respeto,

el Padre Santo se dignó bendecir particularmente á LA ILUSTRACION CATÓLICA.

Esta gracia no puede menos de llenarnos de júbilo, comprometiéndonos más y más en la defensa de la verdad santa, combatida en todos terrenos por la revolución, sin que sea de los menos asediados el nuestro, en el campo fecundísimo de la literatura y del arte.

V. P. NULEMA.

LA MUJER Y LA FLOR

Millares de millones de existencias habia deramado por todas partes la mano del Hacedor.

Soles brillantes y sin cuento giraban ordenadamente en los espacios sin fin.

Poblados estaban ya la atmósfera de pintados pájaros, de peces y moluscos los mares, de cuadrúpedos y reptiles los continentes, de árboles, plantas y flores la terrosa corteza de nuestro globo.

Concluido tan risueño y magnífico palacio, faltaba únicamente quien lo habitase; y al efecto, creó Dios al hombre á su imágen y semejanza.

Pero contemplándole insuficiente para la realización de sus altos destinos, «no es bueno, dijo, que el hombre esté solo; hagámosle ayuda semejante á él» (1); y estando Adam dormido al pié de un árbol formó Dios á Eva, no de la cabeza de Adam, para que la mujer no se creyese superior al hombre; no del pié, para que el hombre no pisotease á la mujer, sino de una costilla, para que todos entendiésemos que la mujer es compañera lateral del hombre (2).

Es, pues, la mujer parte integrante de nuestro sér, carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos (3), por lo cual debemos considerarla y amarla como nos consideramos y amamos á nosotros mismos.

Natural es, pues, la inclinación del hombre á la mujer, de la cual, no obstante, puede decirse lo que de la lengua: «Nada hay peor, nada hay mejor.» Numerosos textos de la Sagrada Escritura, se refieren, unos á la bondad y otros á la malicia de la mujer. Recordando aquéllos, parece un ángel: leyendo éstos, un monstruo.

No es lo uno, ni lo otro, ciertamente; pero hoy queremos inspirarnos en los primeros, haciendo caso omiso de los defectos y miserias de este ángel caído, que tantos restos conserva aún de su pasada grandeza.

El asunto es delicado y, semejante á los ríos de cenagoso cauce, no puede profundizarse mucho sin que se enturbien las ondas cristalinas de sus aguas. Revolotée, pues, la pluma en torno suyo, y ármense de paciencia los lectores para sufrir el siguiente paralelo botánico-simbólico-moral entre la mujer y la flor.

**

Atrevido es comparar en absoluto la mujer á la flor; pero como todo es relativo entre los míseros humanos, en nuestra opinión, la analogía puede sostenerse.

Gramaticalmente hablando, pertenecen unas y otras al bello sexo, pues si hay alguna entre las flores, como el clavel, el geranio, el amaranto, el tulipán, el jondiego y el ranúnculo que, aunque bellas, forman en las filas del sexo feo, la excepción confirma la regla y el nombre además no altera la naturaleza de la cosa, como dicen nuestros vecinos traspirenaicos. Siempre la flor será hembra, mal que les pese á los erguidos girasoles, como siempre los nombres propios de mujeres despertarán en la inteligencia ideas femeniles. La experiencia, de acuerdo con la razón, acredita las íntimas relaciones existentes entre los sexos y ciertas cualidades de las cosas ó abstracciones sustentadas. Por eso á la idea macho subsiguen natural é inmediatamente en nuestra inteligencia las de virilidad, fuerza, poderío, grandor, magnificencia, etc., y á la idea hembra acompañan, por lo comun, for-

(1) Non est conum esse hominem bolum: faciamus ei adiutorium simile sibi.

(2) Et edificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in mulierem.

(3) Dixitque Adam: Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea.—*Gen.*, cap. II, vers. 18, 22 y 23.

mando su córte, las de debilidad, finura, delicadeza, pequeñez, gracia, hermosura y otras semejantes. Relacionadas están, pues, la mujer y la flor, por su género, con las mismas representaciones intelectuales, analogía no despreciable si se tiene en cuenta que las ideas son los archetipos de las cosas.

Vária y discordante es la etimología de la palabra flor; pero tanto San Isidoro, que la deriva del latín *fluor* (correr), como Arias Montano, que la hace originaria del hebreo *perath* (volar), aluden á su corta existencia y á la rapidez con que se marchita su hermosura. Sin duda con ello ha querido darnos á entender el Criador que en el desierto de la vida no hay belleza perfecta ni estable. Son, sin embargo, lo más bello del reino vegetal, tan lleno de encantos, y esparcidas están por todas partes convirtiendo la morada del hombre en jardín inmenso. Bajo la hierba de los prados, entre las hojas de los árboles, sobre la superficie de las aguas, en el fondo de los mares, en las quiebras de los peñascos, en las laderas de los montes, lo mismo en risueño y profundo valle que en majestuosa y altísima cumbre, en todas partes, en fin, donde un puñado de tierra ha sido humedecido por algunas gotas de agua, se encuentran flores hermosas que llenan de admiración y contento. Al romper el alba, cuando la sonrosada aurora, precediendo al astro rey, asoma por las puntas del Oriente, las flores abren sus corolas, desperézanse sus estambres, recogen en su seno las perlas de la mañana y exhalan en todas direcciones su perfumado aliento. ¿Qué hermosura hay comparable á la hermosura de la flor? ¿Qué esmalte el de sus pétalos! ¿Qué variedad y finura la de sus colores! ¿Quién no tiene por vulgar y grosera la púrpura del fastuoso Salomón comparada con el irisado lirio? En las flores se encuentran los más delicados matices que puede idear la fantasía y combinar la destreza del mejor pintor. El blanco níveo purísimo en las azucenas y galantos, escarlata vivo en el granado, rosa con sus mil variedades en las rosáceas, azul cielo en el aciano, amarillo de oro en la caléndola, el verde en muy pocas y el triste negro en ninguna... ¿Quereis mezclas íntimas y combinaciones delicadas? Ahí están los tulipanes, anémonas y ramúnculos dobles. Sus formas son tan raras y capichosas que unas veces parecen hijas de la más exaltada fantasía, y otras vivos retratos de muchos objetos que nos rodean. Las hay de todos tamaños, microscópicas, como las del sauce y tan grandes como las de la *Aristolochia cordiflora mutis*, que á los niños de las riberas del majestuoso río de la Magdalena donde vegetan, les sirven de sombrero para sus juegos. Hermosas á la vista, suaves y delicadas al tacto, dulces por la miel que encierran al paladar, son también gratas al olfato por sus aromas y perfumes. Tanta hermosura y perfección tanta, marchitas por los ardores solares ó tronchadas por el vendabal, desaparecen sin embargo velozmente. Con razón cantaba el poeta:

«Estas que fueron pompa y alegría
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana
Durmiendo en brazos de la noche fría.
Este matiz que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
Tanto se aprende en término de un día.
A florecer las rosas madrugaron
Y para envejecer se florecieron:
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron:
En un día nacieron y espiraron,
Que pasados los siglos horas fueron.»

Tan corta es la vida de la flor, que empieza á morir apenas nace.

También las mujeres son flores que en todos los países, edades y climas hermosean la vida del hombre. Al formarla, el Artista Supremo derramó sobre Eva, nuestra primera madre, todas las gracias, y desde entónces la mujer es la compañera inseparable del hombre. Hija, esposa ó madre, á su lado la vereis siempre, lo mismo en los albores que en el ocaño de la vida, desde la cuna al sepulcro, compartiendo con el hombre sus alegrías y reservando se* casi por completo sus penas. La historia de la mujer es un sacrificio continuo en aras del amor.

Todo lo embellecen sus encantos, todo lo suaviza su ternura, todo lo perfuman sus virtudes.

La mujer es la criatura más hermosa que, en el orden orgánico, salió de las manos del Criador. Las rosas con azucenas mezcladas de sus mejillas, el ébano ú oro de sus largos y sedosos cabellos, la brillantez seductora de sus rasgados ojos, negros unas veces como la endrina, y azules otras como el cielo, la suave sonrisa de sus labios, la pequeñez y regularidad simétrica de sus dientes, su voz armoniosa y dulce; la névea blancura de su cutis, la extraordinaria suavidad de sus contornos, la majestad airoso de su flexible talle, y la gracia, en fin, que cual manto soberano la rodea y con el cual se cubre, son prendas suficientes para que la más descontentadiza Estética ponga en su mano el cetro de la hermosura. ¡Lástima grande que siendo verdad tanta belleza, no sea, sin embargo, duradera! Le sucede lo mismo que á la flor. Cuando ha empezado apenas á lucir sus encantos, la implacable mano del tiempo con sus canas y arrugas, las huellas físicas y morales indelebles de contrariada pasión, ó la acción de enfermedad destructora la deslucen y marchitan tronchando á veces para siempre su erguido talle. Por extraordinaria que sea, la hermosura pasa con rapidez; *sicut navis, sicut nubes, velut umbra*, como nave que surca ligera las olas del mar inmenso, como nube que cruza veloz el horizonte, como impalpable sombra que duraménos que la luz que la produce. Únicamente la belleza del alma inmortal no se marchita, ni pasa nunca. Semejante á la siempre viva, dura tanto como el sér eterno, que con tan preciada joya se engalana.

¿Caben mayores semejanzas generales entre la mujer y la flor?

Otras analogías simbólicas existen además entre las más hermosas flores y las principales virtudes femeniles. Citemos tres casos nada más.

Hay mujeres-azucenas, cuyos caracteres son fáciles de indicar conociendo á la mujer y la flor.

La palabra *azucena* procede, según unos, de un verbo hebreo que significa *placer*, sin duda porque lo produce, y muy intenso, el suave aroma que exhalan los seis pétalos de esta preciosa *liliácea*, según otros del *soucan* árabe, que significa *blancura, pureza* y que tan íntima relación de semejanza tiene con el nombre de la casta *susana* y con el de la ciudad de *Susa* en Persia, célebre por sus muchas y bellísimas azucenas y por el aceite famoso de *susino*; y según algunos, del *saurana* asiático, que también equivale á pureza. Para ensalzar esta virtud escoge la Sagrada Escritura varias imágenes simbólicas: entre los animales la oveja, la paloma entre las aves, á Sion entre todos los pueblos del mundo, y á la azucena entre las flores como la más blanca y perfumada. Es lo cierto que desde los tiempos más remotos, viene siendo la azucena símbolo de la castidad. Los poetas antiguos Calpurnio, Lampridio, Elaudiano, Marcial, Nicandro, Virgilio etc., y aún los naturalistas, como Plinio, manifiestan con sus comparaciones y elogios predilección especial por esta purísima flor. Proporcio inmortalizó su nitidez comparándola con el ampo de la nieve, el florido *ligustro* y el marfil. Si tantas y tan hermosas canciones han entonado las liras de los poetas paganos en elogio del símbolo, ¿con cuánta más razón podemos cantar nosotros las excelencias de lo simbolizado?

Hombres hay para quienes la pureza de la mujer es una violencia física y un imposible moral. Como no la conocen, la calumnian. Prescinden de que tienen madres y hermanas, y juzgan á toda una mitad del linaje humano, la más hermosa por cierto, por cuatro miserables mujerzuelas con quienes han pasado los más bellos años de su vida y á quienes deben la pérdida de su dinero, de su salud, de su honra, de su dignidad, de sus ilusiones y hasta de su comun sentido. ¡Pobres diablos! ¿Cuánto dieran ellos por compartir su degradación con una de esas mujeres, moralmente hablando, blancas como la azucena y la pluma del cisne; puras como el diamante, cuya falsificación ha sido imposible, firmes en su pureza como el granito, roca primitiva, y cuyo aliento, dulcemente perfumado, ennoblece y vigoriza cuanto bañal.

La castidad es indudablemente la más preciada

joya de la mujer en todos sus estados. Reviste formas diferentes y grados distintos en cada uno de ellos; pero es en todos la más sublime y capital virtud, de la cual dependen y sin la que ni existen ni se explican las demás. «La mujer es tanto más afectuosa y más tierna, cuanto es más pura (dice el ilustre P. Ráulica en su hermosa obra titulada *La mujer católica*); y la abnegación sólo germina y crece en su corazón á la sombra del lirio de la virginidad.» En efecto, la virginidad es entre las virtudes como la azucena entre las flores, la más blanca, la más suave y aromática. La mujer virgen, hija en el hogar doméstico y esposa de Jesucristo en el retiro del claustro, es el prototipo de la mayor belleza moral que el hombre puede imaginarse. Respetada y distinguida, desde la más remota antigüedad por todos los pueblos, hasta por los más salvajes é incultos, con razón es considerada entre nosotros como persona sagrada y hasta los más cínicos le tributan el homenaje de su admiración y de sus aplausos. En el seno de este precioso capullo cerrado á las influencias todas de la sensualidad, consérvanse más puros los sentimientos, más delicados los afectos, y más sublime el sacrificio. Este estado augustó y casi divino hace de la criatura un ángel, eleva el entendimiento, vigoriza la voluntad y abre el corazón á todas las emociones de la ternura, de la compasión, del verdadero amor ó caridad. «La mujer santa y honesta es la gracia añadida á la gracia; no hay tesoro alguno que equivalga á la castidad de su alma. (1)» «La mujer virtuosa, ha dicho Balzac, el implacable anatómico de los afectos humanos, tiene en el corazón una fibra más ó una fibra ménos que las demás mujeres: es estúpida ó sublime.» La mujer sublime de Balzac es la Susana de la Escritura, la mujer-azucena de este artículo.

Hay mujeres-violetas, angelicales criaturas que modestamente se ocultan á las escudriñadoras y procaces miradas de los hombres. ¡Qué bien dice la modestia á la hermosura! Dón del cielo es la hermosura que atrae y encanta á todo aquel cuyo pecho palpita al dulce calor del sentimiento de lo bello; pero la hermosura soberbia, indigna; la vanidosa, ofende; hace reír la fátua; da compasión la tonta; la de mármol, hiela: tan sólo la hermosura modesta cautiva corazones y rinde las fortalezas de los pechos insensibles.

Encuétrase ordinariamente la violeta en lugares recónditos, y oculta muchas veces bajo el verde ropaje de la hierba. En los jardines se utiliza para orlar con ella los cuadros de otras flores, y se emplea también en cordones que separan los paseos y calles unos de otros. Nunca hace ostentación de sus galas en sitios de preferencia. No obstante, su aroma, intenso, á la vez que delicado y suave, la descubre: no se la vé, pero se la siente. Sufre con resignación heroica los temporales, y prospera en todos los terrenos y climas.

Exactamente lo mismo sucede con la mujer modesta. Sin huir de los sitios públicos, nunca se ofrece en espectáculo, ni procura llamar la atención eclipsando con sus trajes, maneras ó adornos á sus compañeras. Escoge siempre las últimas filas, y cuando el peligro arrecia ó la ocasión lo requiere, se oculta tras el follaje de las altaneras é inodoras hierbas y flores sus vecinas. Aunque jempañano! rara vez el oropel oscurece al oro, ni las piedras falsas pasan por finas, ni el verdadero mérito se confundé nunca con el aparente y de relumbrón. Cuanto más empeño pone en ocultarse, tanto más se la nota y mira. En los salones se coloca ordinariamente en los extremos del cuadro; pero hasta allí la sigue y allí la encuentra la mirada inteligente del hombre discreto y de gusto. Como la violeta, la mujer modesta, despide tan suave y delicado aroma, de tal manera embalsaman sus virtudes la atmósfera, que su presencia se adivina y su hermosura brilla tanto más cuanto mayor es la oscuridad del cuadro en el que voluntariamente se encierra. Planta de todos los países y climas, no la desespera la adversidad ni la envaneceñ los días prósperos. Por el contrario, la mujer que hace os-

(1) Gratia super gratiam mulier sancta, et pundorata. Omnis autem ponderatis non est digna continentis animae. Eecl. XXVI. v. 19 y 20.

tentación de sus galas y prendas personales, sin que pueda evitarse, repele y ofende. El desden es el mayor castigo de la vanidad. Mujeres consagradas por completo á la egolatría, no pueden hacer nunca la felicidad ajena. La mujer-violeta es una de las flores que más embellecen y aromatan la vida del hombre.

Por último, la mujer-rosa, es el único remedio eficaz que puede contener la disolución de la familia, tan rudamente combatida en los tiempos modernos.

Tan gran número de variedades comprende la familia de las *rosáceas*, que sería prolijo y difícil enumerar sus caracteres, lo mismo en la mujer que en la flor. La subdividen muchos botánicos en ocho tribus, sesenta y dos géneros y cerca de mil especies; pero queremos referirnos únicamente al género rosa. Existen diversas especies é infinitas variedades de rosas. Sencillas unas y cuya corola se compone sólo de cinco pétalos; dobles otras, vulgarmente llamadas de *cien hojas*; finas éstas y perfumadas con suavísimo aroma; de todo el año aquéllas, inodoras y abundantes; blancas algunas como la leche, sonrosadas la mayor parte y encendidas como el fuego muy pocas, todas ellas tienen para su custodia y guardia espinas numerosas y punzantes.

Símbolo son estas espinas de la fidelidad conyugal. La mujer, como la rosa, no debe tolerar que nadie la toque impunemente, rodeándose al efecto de las espinas necesarias. Los disolutos, á fuerza de referir su propia degradación é ignominia, han conseguido que la opinión ponga siempre en tela de juicio la fidelidad de la mujer; pero, á despecho de tan notoria injusticia, se encuentran esposas fieles de todas edades y condiciones. Verdad es, que el mundo elegante dá preferencia sobre las rosas vulgares á flores raras y exóticas, cuyo mérito único consiste en haber costado mucho; pero ¡ay de la sociedad el día en que del jardín doméstico desaparezca la mujer rosa!

Para concluir, hombres que habeis tenido la paciencia de leer estas líneas, ¿quereis que las mujeres sean verdaderas flores que todo lo embellezcan y embalsamen?

Prodigadles, pues, los exquisitos cuidados que la delicadeza de toda flor reclama y no las marchiteis nunca con vuestros ardores concupiscentes.

Mujeres, que, con tanto gusto, os habeis visto comparadas á las flores, ¿quereis que el paralelo sea exacto?

No olvideis, pues, un momento que la única belleza inmarcesible es la del alma; y que no hay seducción tan poderosa como la que sobre el hombre ejerce la mujer casta, modesta y fiel.

M. POLO Y PEYROLÓN.

EN EL ÁLBUM DE LA ESPOSA

DEL
SR. D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

(Inédita)

Feliz esposa del Terencio hispano,
Que lleva en carro triunfador Talía
De Pirene al estrecho gaditano:

Dígnate recibir esta que envía
Humilde ofrenda á tus gloriosos lares
Demandando favor la musa mia.

Porque si tú piadosa la escuchares,
Ménos quizá de lo que suele, ruda,
A modular acierte sus cantares.

Como la yedra de verdor desnuda,
Cuando llega el Abril, medra y florece
En los brazos del árbol, que la escuda,

Así mi musa en valimiento crece;
Pues sólo con entrar hoy en tu casa,
Gana más honra y prez, que ella merece.

¿Ni quién puede á su númen poner tasa,
Cuando le pide flores la hermosura,
Por quien en casto amor Breton se abraza?

Mojemos, pues, el lábio en la onda pura,
Que pródiga al autor de la *Marcela*
Constante ofrece la apolínea altura.

Mas ¡ay! en vano mi entusiasmo vuela,
Y enardecido por tan alto ejemplo,
Del númen sacro á la piedad apela:
Pues mientras más de cerca le contemplo,
Tiemblo más cada vez de hollar profano
Los límites augustos de su templo.
Dame tú, pues las tienes tan á mano,
Mitad hermosa del cantor fecundo,
Las sobras del ingenio soberano,
Que ves lucir en él, cuando profundo
Censor de nuestros vicios y manías,
Con risa alegre los denuncia al mundo.
Préstame las acordes armonías,
Que infunden á su cítara de oro
Las gracias á su voz nunca tardías:
Préstame el honestísimo decoro
De su punzante epígrama festivo,
Y el verso fácil, y el rimar sonoro,
Y préstame, por fin, el atractivo,

Con que tu fiel y púdica belleza
Del yugo de tu amor le hace cautivo.
Libre entónces quizás de la tristeza,
Que oprimiendo mi lira perezosa,
Torna ya el vicio en mí naturaleza;
Mi sien orlando de laurel y rosa,
Cual ora de amistad el dón escaso,
Diérate, por honesta y por hermosa,
Cuántas produce flores el Parnaso.

GABINO TEJADO.

Madrid, Febrero de 1849.

LA RELIGION DE SHAKESPEARE

III

Uno de los más notables documentos del catolicismo de Shakespeare, y de su creencia en la efica-

cia de la penitencia, es el siguiente: «Tened piedad de mí, y rogad porque yo sea regenerado, cuando dócil enfermo beba el cáliz amargo que debe curar mi infección.» En otra parte se felicita «de haberse vuelto á tiempo, ántes que el tiempo le hubiese engañado, y de haber traído consigo el agua amarga que debe lavar su falta.»

Esta idea de la rehabilitación, á los ojos de Dios ó á los ojos de los hombres, es una de las que con más fuerza ha expresado.

Si se exceptúa la tragedia del *Rey Lear* y la de *Antonio y Cleopatra*, todas las demás obras que Shakespeare produjo al fin del último período de su carrera dramática, es decir, entre 1605 y 1611, todas, sin exceptuar á *Coroliano*, están marcadas con un sello muy cristiano, sello que es sumamente notable en el acto 5.º de *Ricardo II*, principalmente cuando Ricardo II excita á la reina á que busque un asilo en una casa religiosa de Francia,



EL MONASTERIO DE BELEM (PORTUGAL)

«á fin, dice, de recobrar por medio de una vida santa, en un nuevo mundo, la corona que otras horas profanas nos han hecho perder en este.»

Ningun soberano, aun cuando haya sido cano-nizado, ha expresado mejor en qué consiste la verdadera grandeza de los reyes, como Ricardo II al hablar de su rival Bolingbroke: «Bolingbroke pretende ser tan grande como yo. No seré más grande: si él sirve á Dios, yo tambien le serviré, y así seremos iguales.»

Y en su drama *Timon*, ¡qué valiente apóstrofe terrible por su ironía, dirige á los verdugos que torturaban á los católicos que habian permanecido fieles á su fe, y en especial á los sacerdotes! «No tengas, dice Timon á uno de los seides del tirano, no tengas piedad de la barba blanca del viejo; no perdones ni á la matrona, ni á la vírgen, ni al niño en mantillas; huye de toda emocion, y cubre

tus ojos con una coraza que les impida turbarse al ver á los sacerdotes vertiendo sangre bajo sus sagradas vestiduras.»

En verdad que nada hay más patente que esta protesta de Shakespeare en favor de sus correligionarios los católicos.

Los últimos cinco años de su vida los pasó en Strassford con su familia, hasta que murió en 1616.

¿Cómo murió? Es muy difícil tener pruebas auténticas de su catolicismo en el último momento, al recordar que en este mismo año de 1616 fueron martirizados cuatro sacerdotes por el crimen de ejercer ilegalmente su ministerio.

«Pero, dice M. Rio, á falta de este género de testimonio, tenemos otro aún más concluyente: el de los ministros de la misma iglesia oficial, esto es, de hombres sumamente interesados en reivindicar para sí y para su culto un nombre que, aunque no

era tan honrado como despues lo ha sido, era ya una gloria para toda la nacion. Uno de estos ministros es el reverendo Ricardo Davies, quien en sus adiciones á los opúsculos biográficos del reverendo William Fulman, muerto en 1688, dijo formalmente que Shakespeare murió papista (*he died a papist*).»

Acerca de este punto no podemos admitir duda alguna, especialmente despues que un escritor protestante de nacimiento y de convicción, como á sí mismo se titula M. Federico de Bouyemont, ha publicado un preámbulo del testamento de Shakespeare, cuya copia, colocada en un cuadro, se halla en una habitacion de la misma casita donde nació el gran poeta.

Hé aquí lo que M. F. de Bouyemont escribía relativo á este punto al director de una revista católica, al finalizar el año de 1864: «Hace treinta

años que, después de haber leído este precioso documento, estoy perfectamente convencido de que la gloria de haber producido y poseído hasta su muerte el más poderoso genio dramático de los tiempos modernos, pertenece á vuestra Iglesia. Y es un protestante de nacimiento y de convicción quien debe decíroslo! Esto me parece tan extraño, que yo mismo dudaría de mis recuerdos, si no tuviera á la vista el diario de mi viaje.

»Me hallaba en Inglaterra en 1831. Gran admirador de Shakespeare, me detuve en Strafford, donde nació y murió. Hé aquí mis notas:

«La casa donde nació Shakespeare subsiste todavía, pobre choza en medio de casas de construcción reciente, conservada por especulación por el propietario, que ha instalado en ella una tienda de carnicería, y visitada por reyes, príncipes, sábios y artistas, cuyos nombres llenan las páginas del libro de los viajeros y cubren las paredes de la cámara. Las habitaciones están vacías y no encierran más que dos objetos curiosos: un retrato de Shakespeare, muy antiguo, y una copia de su testamento, documento sumamente curioso, y que si no me engaño, no se ha publicado todavía. He sentido mucho no haber tenido tiempo de copiarlo por completo; además ignoro dónde se halla el original.»

«Es probable, añade M. de Rougemont, que hubiese obtenido el original, si á cualquier precio hubiese querido hacerme con él; pero me bastaba la copia, porque era inadmisiblemente todo fraude... Los protestantes no hubieran inventado un documento que hace de Shakespeare un católico, y los ingleses no cerrarian tan fácilmente los ojos acerca de la superchería de los católicos, exponiendo á la vista de todos los viajeros un testamento inventado para glorificar á la Iglesia romana.»

Hé aquí cómo principia este testamento:

«En nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Santísima y bendita Virgen María, madre de Dios, de la santa milicia de los arcángeles, ángeles, patriarcas, profetas, evangelistas, apóstoles, mártires y de toda la corte y compañía celestial, yo, Willian Shakespeare, indigno miembro de la santa religion católica...»

El testamento dice después, que Shakespeare goza plena y perfecta salud, pero que á cada momento puede llegar para él el momento terrible (dreadful) de su último juicio, y que por consiguiente quiere pedir á Dios el perdón de sus pecados y poner por escrito su última voluntad. Empieza confesando «que sabe que debe incesantemente arrepentirse á fin de hacerse digno de participar de los méritos de Cristo, el Redentor muerto en la Cruz.» Divide después su fortuna en muchas partes. En otro párrafo habla también Shakespeare de su ángel custodio...

«Basta ya: creemos que son suficientes estas pruebas y hasta superabundantes para establecer que Shakespeare ha vivido y ha muerto católico á despecho de las persecuciones de que era objeto todo hombre de quien se sospechare no participar de la herejía.

Apénas había salido á luz (1864) el notable libro de M. Rio, cuando un hecho referido por el periódico *La France*, del 17 de Mayo del mismo año, revelaba que la convicción de M. Rio referente al catolicismo de Shakespeare, acababa de ser profesada pública y solemnemente por un protestante, en un país separado de la Iglesia católica: desde el siglo XVI en Finlandia, M. Synæus, profesor de la universidad de Helsingfors, proclamaba que Shakespeare era católico. La autoridad de este profesor es tanto mayor, cuanto que hace mucho tiempo que se ocupa en el Esquilo inglés.

Al terminar este ligerísimo estudio acerca de la religion de Shakespeare, debemos repetir las frases de su elocuente historiador:

«Sí, tú eres grande, y más grande aún ante Dios que ante los hombres, porque has permanecido fiel hasta el último suspiro á la religion de tus pa-

gel, tus dignos correligionarios, para formar con ellos un triunvirato que desafiará todas las rivalidades y todas las competencias!»

CH. BARTELEMY.

LOS GRABADOS

Emmo. Sr. Cardenal Payá, Arzobispo de Compostela, pág. 249

Los importantes trabajos de restauración emprendidos, con éxito admirable, en la Basílica Compostelana, han avivado estos días en España el recuerdo del insigne prelado de aquella diócesis, egregio Cardenal Payá, gloria de la Iglesia, engastada como piedra riquísima en la corona del Concilio Vaticano.

Nació el ilustre purpurado el 20 de Diciembre de 1811 en Benejama, provincia de Alicante, de una de las más nobles familias de la villa de Biar. Su juventud se deslizó dulce y tranquila en las aulas de la Universidad de Valencia, donde no terminados los estudios mayores ejerció el magisterio con fruto copioso, que no olvidan sus discípulos. Hablar de sus lecciones, de sus estudios, de su amor al trabajo, de su incansable laboriosidad, sería exceder los límites de una nota biográfica. La juventud de los ilustres prelados suele, por otra parte, dar pocos recursos á la curiosidad novelesca de los hombres profanos.

El Sr. Payá se ordenó en 1836, fué nombrado beneficiado de Valencia en 1844, y lectoral, previa brillante oposición, en 1857. Vivos están sus ejemplos de virtud y saber, su apostolado en el púlpito y en las cátedras, para que nosotros los exponamos aquí con pluma incompetente y ligera.

Por sus grandes merecimientos fué nombrado Obispo de Cuenca en 1858, siendo en aquella diócesis dechado de prelados y padre de los necesitados y de los pobres. Ejerciendo este cargo puso su nombre y gloria á envidiable altura, resumiendo en un discurso la grave discusión del Concilio sobre el dogma de la Infalibilidad Pontificia.

En 1871 fué elegido Senador, pronunciando en la Alta Cámara discursos notabilísimos por la fuerza de su lógica y la nobleza y galanura de sus elocuentes frases. Por último, fué elevado á la silla de Santiago en 1875 y honrado con el capelo cardinalicio en 12 de Marzo de 1877.

La diócesis de Santiago está gozando ahora de su celo apostólico, y si los trabajos de la gran Basílica continúan con el éxito con que han comenzado, la historia de Compostela contará en el número de sus mayores glorias el nombre de su actual prelado.

Iglesia y monasterio de Belem, pág. 252.

Belem es el nombre de un arrabal de Lisboa y de un castillo y de un monasterio construidos en él. El monasterio fué fundado por el rey D. Ma.



EL VALLE DE ISABEL (AMÉRICA DEL NORTE)

dres; porque tú, y el único entre todos los poetas de su tiempo, no te has doblado bajamente ni ante el ídolo real ni ante el ídolo popular; porque tú solo has elevado la poesía dramática á la altura de una poesía militante contra la mentira y la persecución; porque tus simpatías siempre han sido por las víctimas y tus censuras para los verdugos de cualquier clase que fuesen; porque tú has defendido contra los poderes poéticos y literarios de hoy, el culto del ideal heroico y religioso; porque tú, en la embriaguez de tu gloria, te has elevado hasta la humildad cristiana, porque has dado á todos los sentimientos generosos y puros de que es susceptible el alma humana, la más magnífica expresión con que jamás han sido revestidos. Por todas estas razones y por otras muchas muy largas de referir, nosotros te reivindicamos como nuestro é inscribimos tu nombre con los de Dante y de Miguel An-

nuel á fines del siglo XVI, dedicándole á la Santísima Virgen, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Belem.

El claustro y la iglesia son dos monumentos verdaderamente régios por su elegante construcción. Pertenecen al género gótico de la decadencia, y la iglesia en su parte interior está revestida de mármoles y jaspes bien labrados, con otros muchos y ricos adornos de bronce.

El monasterio, que, como el del Escorial, fué un tiempo panteon de los reyes y convento de Jerónimos, es tan espacioso, que podía dar cabida á más de doscientos monjes. Suprimidas en el vecino reino, como en el nuestro, las órdenes religiosas, fué destinado por el emperador D. Pedro á servir de asilo y colegio nacional en beneficio de los huérfanos de militares muertos en campaña.

Tan suntuoso monumento de las glorias portuguesas acaba de sufrir un desastre: la gallarda torre del monasterio, que no se había llegado á terminar, se ha desplomado hace pocas semanas, causando algunas víctimas entre los obreros empleados en su construcción. La causa del hundimiento han sido las aguas, porque no se había cuidado de cubrir los muros recién edificados, y las humedades socabaron los pilares de la torre, la cual se volverá á restaurar con todo el esmero posible, ántes que el estrago de las ruinas haga mayor el desastre. En la vista que reproducimos, se puede observar por los andamios el lugar en que alzará la torre y la gracia que añadirá cuando esté concluida á tan bello edificio gótico.

Vista del valle de Isabel, en la América del Norte, pág. 253.

Para distribuir nuestros grabados entre la naturaleza y el arte, reproducimos frente á frente del monasterio de Belem una vista del pintoresco valle de Isabel en la América del Norte, famoso por una sangrienta batalla dada en aquel sitio durante la última guerra civil de los Estados-Unidos.

El valle es delicioso, como suelen serlo en América, embellecido por la espléndida vegetación de su clima y por hermosas montañas que cierran graciosamente los límites del horizonte. El que haya leído las descripciones de Chateaubriand, podrá animar con sus recuerdos el cuadro, dando á cada objeto el colorido de la naturaleza y al conjunto la magnificencia imponente de su soledad, que anuncia la del desierto fronterero á sus montañas.

El pintor americano Alejandro Lawrie, ha reproducido en el lienzo este valle, y nuestro grabado ha trasladado al papel la composición del célebre artista.

V.

NOVEDADES ARTÍSTICAS

Sir Coutts Lindsay, baron escocés, ha fundado en Lóndres, con el título de *Grosvenor Gallery*, una exposicion de pinturas, dibujos, esculturas antiguas y modernas, muy notable, que compite dignamente con la *Royal Academy*, habiendo quebrantado algun tanto la omnipotencia crítica de la Academia oficial. España está dignamente representada en *Grosvenor Gallery* por Fortuny, Mardrazo, Domingo y Jimenez.

El día 3 del mes actual se abrió al culto, en Rouen, la iglesia de San Hilario, obra del arquitecto Sanvageot, de aquella ciudad. La iglesia, que tiene las proporciones y disposiciones de verdadero monumento, está inspirada en el estilo que dominó en Francia á fines del siglo XII, estilo de transición entre los períodos románico y ojival, que fué empleado en las severas iglesias del Cister, levantadas por los sucesores de San Bernardo. Ha costado su construcción 500.000 francos, de los que 230.000 han sido satisfechos por la ciudad de Rouen; 150.000 por la fábrica de la iglesia, y la cantidad restante por varios particulares. En el número próximo daremos de ella un grabado.

El año pasado, Su Santidad el Papa Leon XIII

dió permiso al fotógrafo inglés, M. Gastham, para que le retratase juntamente con toda la corte pontificia. Tanto gustó el Papa de su trabajo, que no sólo le condecoró con la Orden de San Gregorio, sino escribió en una de las fotografías los siguientes versos:

ARS PHOTOGRAPHICA

*Expressa solis speculo
Nitens imago, quam bene
Frontis decus, viri luminum
Refert et oris gratiam!
O mira virtus ingerisi
Novumque monstrum! imaginem,
Naturæ Apelles æmulus,
Non pulchriorem pingeret.*

LEO P. P. XIII.

«Imágen brillante creada por los reflejos del sol; cuán perfectamente reproduces la belleza de la frente, la fuerza de la mirada, la gracia de los labios!»

«Genio, tu fuerza es admirable; engendras maravillas desconocidas. Apeles, el émulo de naturaleza, no crearia más hermosa imágen.»

A consecuencia de la exposicion últimamente celebrada en Filadelfia, se ha creado en esta ciudad un museo de Bellas Artes que, rompiendo con las tradiciones anglo-sajonas, estará abierto los domingos. En los Estados-Unidos, como en Inglaterra, los domingos, todo está cerrado; tiendas y espectáculos; pero en cambio los *Gin Palace*, en romance tabernas, admiten á los obreros, que gastan el domingo en whiskey y cerveza lo ganado durante la semana, privando muchas veces de lo necesario á sus familias.

Las *Sunday Society* trabajan mucho en Inglaterra por desarraigar tan perniciosa preocupacion.

La casa Schott, de Alemania, acaba de publicar una elegante edicion de los *Estudios artísticos de concierto* para violin, obra de nuestro compatriota el inspirado compositor y célebre violinista don Jesús de Monasterio.

El sabio director del Conservatorio de Música de Bruselas, M. Gevaert, dice de esta obra que es «digna de figurar en honrosísimo puesto en la literatura contemporánea del violin, y de llamar la atencion de los verdaderos y concienzudos artistas.»

Le donne curiose, ópera bufa representada en el teatro Real de esta corte por primera vez el día 12 del mes actual, no ha gustado á pesar de los laudables, aunque segun dicen los periódicos, no siempre oportunos esfuerzos de los *alabarderos*.

Su autor, el maestro Usiglio, director de orquesta del régio coliseo, es acusado por los críticos musicales de frivolidad é incautación artística.

Además del conocido grupo en mármol de Daoiz y Velarde, ha sido trasladado al Museo de Pintura y Escultura para cubrir una ornacina del vestíbulo el famoso grupo de Menelao y Patroclo, que se conservaba en la escalera del edificio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Segun los periódicos de París, sólo falta que el Consejo de Estado apruebe el convenio celebrado entre los herederos de la mujer de Rossini, y la Beneficencia municipal, para que queden zanjadas las dificultades surgidas con motivo del cumplimiento de un legado de Rossini. Este y su viuda legaron á la Beneficencia municipal de París dos millones de francos con la carga de fundar y sostener un asilo para cantantes franceses é italianos de ambos sexos, donde pudieran acomodarse cien personas próximamente: pero como además el ilustre maestro dejó su fortuna personal á la ciudad de Pésaro, su patria, y era preciso tener en cuenta otros legados hechos por la mujer de Rossini á sus sobrinos, la liquidacion ha sido complicada, y ha originado algunas disputas ya terminadas. Los arquitectos del municipio estudian en este momento

el lugar y disposicion del asilo; probablemente se construirá en Passy, cerca del bosque de Bolonia, por haber vivido allí Rossini en sus últimos años.

La biblioteca de Birmingham, que consumió hace poco tiempo un voraz incendio, contenía más de 100.000 volúmenes, entre los cuales se contaba la coleccion completa de todas las ediciones, así inglesas como extranjeras, de las obras de Shakespeare, las biografías del célebre escritor y los trabajos de controversia acerca de sus obras. Esta coleccion se componia de 6.737 ediciones, de las cuales 4.438 eran inglesas y 1.494 alemanas.

La fachada de Bélgica en la calle de las Naciones de la última Exposicion Universal de París, ha sido cedida por el gobierno belga al francés.

Los cuadros que más caros se han vendido en París, en la sala de ventas del hotel Dronot, últimamente, han sido: *El golpe de viento*, de Potter, 33.000 francos. *Un lansquenete*, de Meissonnier, 25.000 francos. *Vacas descansando en un prado*, 19.000 francos.

El museo del Louvre acaba de adquirir una de las tres joyas esculturales del palacio Strozzi, de Florencia: las otras dos pertenecen al museo de Berlin, que pagó por ellas 100.000 francos. El busto de Felipe Strozzi, por Benedetto de Majano, ha costado 40.000 francos al Louvre. Felipe Strozzi fué el que mandó construir el célebre palacio á ese mismo Majano: la obra es apreciable, no sólo bajo el punto de vista artístico, sino aun bajo el histórico.

El último número de *L' Illustration* reproduce el cuadro de nuestro compatriota Balaca, titulado: *Una partida de damas*.

El príncipe de Bismarck no tiene paciencia para esperar el juicio de la posteridad: sólo así se comprende que el día 1.º de Abril próximo se inaugure en Colonia frente al Casino su primera estatua, obra por lo demás estimable del berlinés Schapper, M.

EL CASTILLO DE TERCIOPELO

NOVELA

DE PAUL FÉVAL

TRADUCIDA POR

BALBINA DE ANTÚNEZ

(Continuación).

El contraste era horrible y doloroso. Pichenet cerró la puerta por no volver á ver aquella sonrisa del pasado que insultaba á la desolacion presente.

Lacuzan se agitaba en sueños. Palabras confusas asomaban á sus labios. Pichenet creyó entenderle murmurar:

—¡La ha tocado! ¡La ha tocado! ¡El mal se pega! Después anduvo escogiendo diversas sustancias en su petaca de piel de Rusia, las mezcló en un vaso de agua natural y comenzó su cura. Aquella mezcla debía producir una accion violenta, porque María se quejaba en sueños.

Pichenet la locionó abundantemente toda la cara. Cuando hubo terminado, quemó los paños que le habían servido para la operacion, y se lavó las manos en agua cargada de ceniza.

Después echó en la paleta candente una gota de esencia que ahuyentó los olores acres de la locion y volvió á la atmósfera su primitiva pureza.

Lacuzan se despertó hácia el oscurecer.

María estaba tendida en su sillón en el estado en que él la había dejado, con su máscara de satén de color de rosa sobre la cara.

La presencia de Pichenet no había dejado señal ninguna.

XX

El espejo.

La convalecencia de la condesa avanzaba rápidamente, y á medida que recobraba sus fuerzas y su salud, iba volviendo á la coquetería de su natural. Era para ella una verdadera tortura el no poderse ver. Había suplicado á su marido que la diera un espejo, aunque no fuese más que por un minuto. Y había tratado de seducir á Blanca para que la procurase un espejo á escondidas del conde.

—¡Un espejo! ¡Un espejo! ¡Mi reino por un espejo!—hubiera dicho María de mil amores si hubiera sido reina.

Lacuzan, por su parte, se iba poniendo cada día más sombrío y más triste. Se le iba huyendo toda esperanza. Cada nuevo progreso de la convalecencia de María le aproximaba más y más á un fatal desenlace.

Ocho días habían trascurrido desde la llegada de Pichenet al castillo del Graill, donde el conde Enrique de Lacuzan ni á un sospechaba siquiera su presencia. Pichenet habitaba en el mismo cuarto de su madre.

El Sr. Badabreux no había dejado, como puede suponerse, de contar por extenso, y no sin algunas citas trágicas, la historia de su encuentro con el hijo de la Chaumel, bailarín de maroma en otro tiempo, y ahora primer ayudante médico de Su Majestad.

La historia había sido notablemente embellecida al pasar por la tienda de Mormichel Barbedor, y Guillermina creía poder añadir que el indicado joven había sido enviado por el rey Luis XV para averiguar algo de lo que pasaba en el castillo de Barba-azul.

Vivé, las cinco jóvenes Trecoché y los consortes Soliman, todos dotados de una imaginación fecunda y rica, habían exornado admirablemente la aventura. Las vizcondesas, por su parte, no habían querido ser menos, ni se habían quedado detrás de esta gente ordinaria.

Pichenet era la pesadilla de Rennes. Todo el mundo se ocupaba de él; así en el salón aristocrático, como en la humilde tienda. ¡Qué milagro! Se le había visto bailar en la maroma al que ahora era doctor, y todos recordaban perfectamente hasta el metal de voz con que el bribón de Malbrouk le gritaba:—«¡Salta, Pichenet!»

Ahora bien, Alberto de Coetlogon había dejado sin duda escapar algunas palabras, de donde podía colegirse que el joven doctor en medicina había franqueado el terrible dintel del castillo de Tercio-pelo. Y á ejemplo de todos los demás que habían atravesado el umbral del castillo, el joven doctor en medicina no había vuelto á parecer por ninguna parte.

¡Una víctima más que añadir al número siempre creciente de las víctimas de Barba-azul! ¿Cuándo, al fin, la justicia del cielo, ó en su defecto la justicia humana habrá de extirpar este abominable azote?

Las señoras del mercado, que eran una potencia nunca en Rennes desconocida, tenían ya las orejas muy calientes. Comenzaron los gritos y las indirectas debajo de los balcones del señor gobernador de la provincia. El pueblo tomaba parte en la conjuración sin saber por qué. Aquello era una revolución infernal.

Mas... ¿conocen ustedes muchas revoluciones que hayan tenido causas más graves?

**

La mañana del martes 7 de Noviembre de 1754, el patio del opulento palacio de Coetlogon, donde moraba el señor teniente de rey, vió forzadas sus puertas. La turba invadió el vestíbulo clamando á grandes voces por el teniente de rey. El señor teniente de rey apareció al balcon, y el peluquero Soliman, elegido tribuno del pueblo en tan solemnes circunstancias, le endilgó al poco más ó menos este discurso:

—«Excelentísimo señor... ¡crron! ¡crron!... (esta era la manera como tosía el peluquero Soliman)— el tercer Estado de Rennes viene á ofrecer á V. E. el testimonio de su respeto... ¡crron!... y de su afec-

ción... ¡crron! que yo me atrevería á llamar filial, filial... ¡crron! si S. E. quisiera permitírmelo...

—Está constipado el barbero,—gritó un mozo hijo de un tabernero conocido por el apodo de Jujú, que tenía universal reputación de gracioso desde la Florida al Campillo.

Los carniceros y las carniceras, los revendedores de ambos sexos, las verduleras, los pescaderos, y sus señoras, las que gritan de continuo: ¡calentitas castañas! los choriceros y demás *ejusdem furfuris*, soltaron á coro una estrepitosa carcajada.

La cosa comenzaba bien.

Soliman continuó:

—Por lo cual, voy á tener la satisfacción... ¡crron! de decir á V. E. que... ¡crron! ¡crron!... el objeto de nuestra reclamación... ¡crron!... tiene por objeto... ¡crron!... que deseáramos saber por qué las autoridades de S. M. (que Dios guarde) han de dejar á Barba-azul matar á todo bicho viviente y cometer toda clase de abominaciones, que tienen lugar... ¡crron! ¡crron!... á ciencia y paciencia de todo el mundo, y en nuestra ciudad misma como quien dice.

—¡Retebien!—gritó de nuevo Jujú.—¡Abajo Barba-azul!

Vivé encontró la arenga insulsa y chavacana; y como Soliman se detuviese, le sopló al oído esta transición verdaderamente feliz.

—Hé aquí, pues, por qué hemos venido ante V. E. juntos y separadamente... Hé aquí, por qué,—repetió Soliman,—hemos venido... ¡crron! ¡crron!... ante V. E., Excmo. Señor, á saludar á V. E. con efusión... ¡crron! y en la esperanza de que V. E. experimentará... ¡crron!... en conjunto y separadamente... ¡crron!...

—¡Crron! ¡crron!—dijo aquí Cierne-moscas,—esto se ahoga.

—¡Se ahoga!—masculló Soliman,—como en el interés del comercio...

—¡Crron! ¡crron!—rugió la muchedumbre.

—¡Crron!—repetió involuntariamente el mal aventurado Soliman,—que estornutó tres veces, saludó y se tapó con la mano la frente toda cubierta de sudor.

Durante el silencio que siguió á la arenga del peluquero, pudo observarse que la turba se había considerablemente aumentado en el patio y en los alrededores de la Capitanía General.

Circunstancia grave: había no escaso número de levitas entre los trajes populares. Se veían hasta algunas libreas, lo cual daba á entender que ciertos señores de la nobleza habían mandado allí á sus lacayos á que les llevaran noticias del alboroto. Después de todo, aquella sublevación no les disgustaba demasiado.

El solterón Badabreux, que no tenía á su servicio ni siquiera un mal criado de tragedia á quien mandar, hubo de acudir en persona. Su cabeza enharinada hacía muy buen efecto entre el barullo y daba un gran carácter al cuadro.

—Mis buenos amigos,—dijo el teniente de rey.

—¡Silencio!—dijo Badabreux á los que le rodeaban,—y saludó de lejos al marqués de Coetlogon para darse aires de familiaridad con el representante de la corona.

—Mis queridos hijos,—continuó el señor teniente de rey,—no he comprendido muy bien lo que vuestro diputado se ha servido decirme...

—Le ha dicho á V. E. ¡crron! ¡crron!—dijo Jujú,—lo cual me parece que es bastante claro.

Mas como el marqués de Coetlogon era un señor universalmente respetado, Jujú por esta vez no hizo gracia. Las panaderas, las revendedoras de sardina, las que gritan ¡calentitas que quemán! y demás señoras de esta laya se reunieron todas para abrumarle á fuerza de invectivas.

—En consecuencia,—concluyó el señor teniente de rey,—voy á enviaros inmediatamente á mi senescal para que se haga cargo de vuestras quejas y las trasmita, si há lugar, al excelentísimo señor gobernador de la provincia.

Dichas estas palabras, hizo con la mano un ademán de despedida gracioso y paternal, y volvió á entrar en sus habitaciones. La turba gritó: ¡viva el teniente de rey!

Desgraciadamente algunos recién llegados de hacía la plaza de Santa Ana, trajeron la noticia de que tres pobres enfermos acababan de morir del mal de infierno en los barrios bajos. Por una misteriosa asociación de ideas, Lacuzan y el mal de

infierno eran todo uno para el pueblo de Rennes. Cuando el senescal apareció en el balcon, el pueblo gruñía encolerizado.

Cinco piés y ocho pulgadas y media de estatura, sin zapatos, ancho de espalda, nariz de apagar velas, cejas largas y pobladas como el mostacho de un suizo, peluca de usurero de comedia, tal era maese Miguel Del Campo, senescal de la tenencia de rey.

Jujú tenía ya otra vez un papel brillante.

—¡Vamos, peluquero,—exclamó,—haz un poco el ¡crron! ¡crron! para el señor senescal. Ya ves que el caso lo requiere.

Soliman salió en efecto de entre la multitud y se preparó á comenzar de nuevo su discurso; pero al primer ¡crron! ¡crron! el señor Del Campo le interrumpió sin miramientos.

—Ciudadanos,—dijo sirviéndose de su nariz inmensa, como de un porta-voz prestado por la naturaleza,—todo lo que en derecho corresponda se hará, al tenor de los actos regularmente consentidos en los Estados. Volveos cada uno á su casa pacíficamente... y si no estais contentos dirigidnos un memorial en debida forma.

No era este el estilo del teniente rey. Un prolongado murmullo acogió esta intimación hecha en un tono seco á la vez que solemne.

—¡Al gordo! ¡al gordo!—comenzaron á gritar los pilluelos desjarrapados.

—¡Que baile! ¡que baile!—respondieron las damas de las diversas mercancías.

Un troncho de berza lanzado por Jujú con mano firme, como lo declaró más tarde Badabreux, abrió en la nariz del senescal una herida enorme.

Al mismo tiempo llegan en corporación las cinco señoritas Trecoché, haciendo cinco medias de lana blanca y embalsamando la atmósfera con un pronunciado olor á aguardiente. Habían echado la parva en casa de Guillermina Barbedor de Mormichel.

A la vista de las cinco traficantes, subidas de color y realmente imponentes, el senescal, ya desconcertado, se volvió á buenas murmurando:

—¡Respetables señores! Voy á enviar á ustedes mi procurador jurado.

Este apareció á su vez.

Mas en lugar de salir al balcon, se aventuró á ponerse sobre la escalinata. Era un hombruco que parecía de pergamino roído de los ratones. Llevaba unas gafas con cristales verdes, colocadas en la punta de la nariz, y una gorra con la visera de medio lado, á lo calavera.

Una inmensa explosión de regocijo saludó su presencia.

Ya sabeis de seguro, que todos los procuradores que llevan gafas y viseras de tafetan deslucido, se llaman Langlois. Mas éste, por extraordinario, llevaba el apellido de Loisel.

Era de semblante indigesto, pasaba por muy bribón, é hizo á la turba este exordio *ex-abrupto*:

—¿Hasta cuándo, en fin, gavilla de holgazanes, habeis de abusar de nuestra paciencia? ¿Creeis por ventura que las autoridades civiles y militares sufrirán por mucho tiempo semejantes reuniones, alborotos, motines, insolencias, desórdenes, algarradas, revoluciones, turbulencias, sediciones, asonadas y otros tumultos calificados? ¿Creeis por ventura...

—¡Hay que casarle con las señoritas Trecoché!—interrumpió Cierne-moscas.—¡Por adjudicado!

Maese Loisel hizo un gesto de horror.

Las cinco Trecoché también protestaron por su parte.

—¿Creeis por ventura?... intentó continuar maese Loisel.

Pero Cierne-moscas, que estaba de vena, se deslizó por entre la gente hasta irse á ponerse detrás del pobre procurador jurado, y le empujó de repente hácia adelante. Maese Loisel, que no estaba demasiado firme sobre sus piernas flacas y encanijadas, se tambaleó bajo las gradas de la escalinata, y agitando los brazos como un desesperado, fué á caer de cabeza en medio de la turba.

—¡Viva Cierne-moscas!—gritaron muchas voces juntas.

—¡Barba-azul! ¡Barba-azul!—clamaban en tanto los que no habían podido penetrar en el patio de la tenencia de rey y se impacientaban de aguardar afuera. Que nos den á Barba-azul ó ponemos fuego á la ciudad por todos cuatro costados.

El tumulto llegaba á su colmo. Había más de seis mil personas reunidas al rededor de la mansión de la autoridad militar.

Sobrevino en esto un incidente que sirvió de diversion á la turba multa por algunos instantes, y sirvió al desgraciado procurador Loisel para escaparse.

Por más que el señor teniente de rey no hubiera tenido por conveniente á su dignidad el dar á los amotinados explicaciones categóricas, es lo cierto que aquella misma mañana había salido un expreso para el castillo del Grail, portador de una misiva, en que se suplicaba al conde de Lacuzan que viniera á Rennes á dar explicaciones sobre su conducta.

Pues, aparte de las exageraciones que corrian entre el público, la conducta del señor conde de Lacuzan, haciendo guardar su castillo por veinte dragones de día y de noche, podía muy bien parecer extraordinaria.

Pues bien: un dragon á caballo se presentó al extremo de la calle, llena de bote en bote por los conjurados.

Este dragon traía la respuesta del conde de Lacuzan.

La multitud compacta y agitada no pudo impedir el paso al dragon. El dragon y su caballo habían atravesado mil veces por en medio de otras muchedumbres ménos inermes. El dragon se llamaba Juan Bolnyi, y era uno de los veinte de Belgrado.

—¡Vamos!—dijo—¡abrir filas!

Como la turba quería hacer papel de terrible, Juan Bolnyi picó á su caballo y distribuyó entre los más beneméritos una media docena de sablazos de plano, sin malicia.

Por cierto que las cinco Trecoché estuvieron conformes en declarar que era un excelente tipo de soldado.

No habreis visto nunca mujeres más imparciales que las cinco Trecoché.

Juan Bolnyi llegó á penetrar en el patio. En el momento en que se apeaba del caballo, Cierne-moscas tuvo la malhadada idea de gritar:

—¡Calla! ¡calla! mirad uno de los perros dogos de Barba-azul.

Juan Bolnyi le miró de través.

Cierne-moscas tenía una de esas figuras insolentes que han abundado en todo tiempo en las grandes ciudades: una frente estrecha, poblada de pelo castaño; una nariz remangada, dos ojos parduzcos á la flor de la cara, las manos en los bolsillos, grandes y anchos piés, y los codos puntiagudos, que le servían de armas ofensivas.

Sostuvo con descaro la mirada del húngaro, y como éste se limitase á fruncir su negro entrecejo, Cierne-moscas se envalentonó y con el palo que

tenía en la mano le sacudió al caballo un garrota-zo en la cabeza diciendo:

—¿Pues qué se te figura?... ¡El dogo ha creído que me metía miedo!

Juan Bolnyi extendió el brazo, cogió á Cierne-moscas por la parte posterior del cuello y le arrojó como si fuera un perro faldero entre lo más espeso de la multitud.

Cierne-moscas aulló no sé qué. Bolnyi subió las gradas de la escalinata.

Nadie osó tocar á su caballo, que dejó atado á la balastrada.

Las Trecoché se dijeron unas á otras:

—¿Qué puños, querida mia, qué puños tiene ese soldado!

(Se continuará.)

MISCELÁNEA

Nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Polo y Feyrolón acaba de publicar un nuevo libro, que se titula: *Parentesco entre el hombre y el mono, observaciones contra el transformismo darwinista en general, y especialmente contra el origen simio, que dicha escuela atribuye al hombre*. Consta de 300 páginas en 4.º; se han editado únicamente 100 ejemplares, y al precio de 20 reales cada uno se vende en la librería de Perdiguero, San Martín, 3, junto á la calle del Arenal, y en casa del autor, Jacometrezo, 46, principal. Puesto que la secta darwinista va desgraciadamente echando raíces entre nosotros, no ha podido ser más oportuna y útil la publicación de este libro. Recomendamos su adquisicion á nuestros suscritores.

A uno de los siete sabios de Grecia le hicieron las siguientes preguntas:

- 1.ª ¿Qué cosa es la más antigua?
- 2.ª ¿Qué cosa es la más bella?
- 3.ª ¿Qué cosa es la más grande?
- 4.ª ¿Qué cosa es la más cómoda?
- 5.ª ¿Qué cosa es la mejor?
- 6.ª ¿Qué cosa es la más veloz?
- 7.ª ¿Qué cosa es la más sabia?
- 8.ª ¿Qué cosa es la más poderosa?
- 9.ª ¿Qué cosa es la más fácil?
- 10.ª ¿Qué cosa es la más difícil?

En el número próximo diremos lo que contestó el sabio; no se necesita, sin embargo, mucha sabiduría para dar á cada pregunta la respuesta correspondiente.

Del ilustre Cretineau-Joly, autor de excelentes obras históricas y de ardientes catilinarías contra la revolucion, solía decir Cárlos Nodier:

—El estilo de ese hombre huele á pólvora.

—¿Es posible, decla un madrileño á un andaluz amigo suyo, que despues de seis meses que ha muerto tu mujer la llores aún?

—¿Cómo despues de seis meses?—repuso el andaluz,—la lloraré seis mil años; porque he embalsamado mi dolor para hacerlo eterno.

Los literatos y artistas han sido siempre muy dados á la extravagancia. Refiérense, como ejemplos, los nombres de algunas academias célebres de Italia y de otros países. En Perusa ha existido la Academia de los *Insensatos*; en Pésaro de los *Heteroclitos*; la de Florencia se llamaba de los *Húmedos*, y sus miembros se denominaban hielo, granizo, niebla, etc.; la de Génova de los *Dormidos*, lo que no honraba mucho su laboriosidad; la de Viterbo de los *Testarudos*; la de Fabriano de los *Desunidos*; la de Macerata de los *Encadenados*; la de Citá di Castello de los *Absurdos*; los académicos de Tolosa se llamaban *Linternistas*, porque sus primeras reuniones fueron de noche y cada uno llevaba una linterna, et sic de ceteris.

Solucion del jeroglífico anterior:

El sueño es la imagen de la muerte.

JEROGLÍFICO



(La solucion en el próximo número).

MADRID.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 10.

SECCION DE ANUNCIOS

DOS REALES EN TODA ESPAÑA

Calendario Americano para 1879. ó sea calendario español hecho en la forma del Americano, con una indicacion el primer día de cada mes de los trabajos que deben practicar los jardineros y hortelanos, charadas, adivinanzas, seguidillas, proverbios, charadas, adivinanzas, seguidillas, proverbios, refranes, anécdotas, etc. Este calendario, el más popular y útil como indispensable para hacerlo accesible á todas las clases de la sociedad, se ha establecido á un precio baratísimo.

AGENDA DE BUFETE

6 LIBRO DE MEMORIA DIARIA PARA 1879

con noticias, Guía de Madrid y calendario.—Precios, desde 2 pesetas hasta 3.75. Libro ya demasiado conocido como inseparable á todas las casas sin excepcion para insistir más sobre su utilidad. Se hallarán de venta en la librería extranjera y nacional de D. Cárlos Bally-Balliere, plaza de Santa Ana, 10 Madrid, y en todas las de provincias.

EL ALMANAQUE DE LOS PAPAS

Por un convenio particular con el editor de este Almanaque, podemos hacer gracia á nuestros abonados de dos reales en ejemplar, es decir, por diez reales lo remitiremos, y si se quiere certificado deberá abonarse éste. Quedan pocos ejemplares.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PÁGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fe* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los *Bonos del Timbre*, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

LA CANTABRIA

POR

D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA

Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.

Esta obra notabilísima, celebrada por todos los más doctos críticos de España y del extranjero, se vende al precio de 12 rs. con lámina, y 6 rs. sin ella, en la librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7.

En la misma librería se vende á 4 reales el folleto *La Cava y Don Rodrigo*, del mismo autor.

LIBROS

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION, en los siguientes suyos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del Sr. Nocedal. Su precio, 16 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 4.

Los pedidos á esta Administracion, Cava Baja, 40, 2.º